

## Capítulo

# 1

El sabor metálico en la boca no pegaba. Como cuando uno se ha lavado los dientes y luego se toma un zumo. Confusión total. Pero ahora, en realidad, sí que pegaba. Mezclado con miedo. Pánico. Terror a morir.

Un bosquecillo. Mahmud de rodillas en la hierba con las manos en la cabeza, como un capullo del Vietcong en una película bélica. El suelo, mojado; la humedad le atravesaba los vaqueros. Quizá fueran las nueve. El cielo aún estaba claro.

Alineados a su alrededor había cinco tíos de pie. Todos del modelo «peligro mortal». Tíos que no se rajaban. Que habían jurado apoyar siempre a su banda. Que se zampaban para desayunar gánsteres de medio pelo como Mahmud. Todos los días.

*Chara*<sup>1</sup>.

Ambiente frío en mitad del verano. Sin embargo, notaba el olor a sudor en la piel. ¿Cómo coño había sucedido? Iba a darse la gran vida. Por fin fuera del trullo; libre como un pájaro. Listo para agarrar a Suecia por los huevos y retorcérselos. Y luego pasó esto. ¿Podría ser *game over*? En la realidad. Todo a la mierda.

El revólver rechinó contra los dientes. Resonó en la cabeza. Flases ante sus ojos. Imágenes de su vida. Recuerdos de asistentes

---

<sup>1</sup> «Mierda» en árabe.

sociales gruñonas, orientadores que fingían ser comprensivos, tutores disimuladamente racistas. Per-Olov, su profesor de los últimos años de primaria:

—Mahmud, en Suecia no lo hacemos así, ¿lo comprendes?

Y la respuesta de Mahmud, en otra situación habría sonreído con el recuerdo:

—Que te den por culo. En Alby sí lo hacemos así.

Más fotogramas. Maderos del asfalto que no entendían lo que les hacía a los chicos como él la porquería de educación estatal de Vikingolandia. Los ojos llorosos de su padre en el entierro de su madre. Todas las charlas con los chavales del gimnasio. La primera vez que consiguió mojar. Dianas perfectas con globos de agua desde el balcón sobre la gente que había abajo paseando a los perros. Los hurtos en el centro. El comedor del trullo. Él: un verdadero millonario, de los bloques de pisos de los planes de vivienda de la periferia, en alza, como un gánster de lujo. Ahora: hacia abajo de cabeza. Borrado.

Intentó susurrar una oración pese a la pipa en la boca.

—*Ash-Hadu anla-ilaha illa-Allah.*

El tío que le tenía la pipa metida en la boca le miró.

—¿Decías algo?

Mahmud no se atrevió a mover la cabeza. Miró de reojo hacia arriba. Claro que no podía decir nada. ¿El tío era corto? Se cruzaron sus miradas. El tío parecía seguir sin pillarlo. Mahmud le conocía. Daniel: en camino de convertirse en alguien, pero todavía no era uno de los pavos importantes. Pedazo de cruz de oro de 18 quilates al cuello; estilo sirio del bueno. Quizá fuera él el que mandaba en ese momento. Pero si su cerebro hubiera estado hecho de farla, el importe de la venta apenas habría llegado para comprar una chocolatina con galleta.

Al final: Daniel comprendió la situación. Sacó el revólver. Repitió:

—¿Querías algo?

—No. Déjame marchar. Voy a conseguir lo que debo. Lo prometo. Venga.

—Cierra el pico. ¿Te crees que me la puedes colar? Vas a esperar hasta que Gürhan quiera hablar.

La pipa de nuevo en la boca. Mahmud se mantuvo callado. No se atrevía ni a pensar en la oración. Pese a que no era religioso, sabía que debería hacerlo.

Pensamiento repetitivo: ¿Era el final?

Sentía como si el bosque a su alrededor girara.

Intentó no hiperventilar.

*Fuck*<sup>2</sup>.

*Fuck, fuck, fuck.*

Quince minutos más tarde. Daniel se había empezado a cansar. Se retorció, parecía desconcentrado. La pipa rechinaba más que el viejo modelo de vagón de metro. Parecía que tenía en la boca un bate de béisbol.

—Tú te has pensado que puedes hacer lo que sea, ¿verdad?

Mahmud no podía contestar.

—¿Es que te habías pensado que podrías clavárnosla?

Mahmud intentó decir no. El sonido salió desde muy abajo en la garganta. No quedó claro si Daniel lo pilló.

El tío dijo:

—Nadie nos la clava. Que quede claro.

Los tíos que estaban más alejados parecieron darse cuenta de que estaban hablando. Se acercaron. Cuatro. Gürhan, el legendario rey de los camellos, peligrosísimo. Tatuajes hasta el cuello: ACAB y una hoja de maría. A lo largo de uno de los antebrazos: el águila asiria con las alas extendidas. A lo largo del otro brazo, con letras góticas negras: *Born to Be Hated*<sup>3</sup>. Vicepresidente de la

<sup>2</sup> «Joder».

<sup>3</sup> «Nacido para ser odiado».

banda del mismo nombre. La banda en más rápido ascenso del sur de Estocolmo. Una de las personas más peligrosas que conocía Mahmud. Mítico, explosivo, loco. En el mundo de Mahmud: cuanto más loco, más poder.

A los otros tres pavos Mahmud no los había visto nunca, pero todos tenían el mismo tatuaje que Gürhan. *Born to Be Hated*.

Gürhan hizo un gesto a Daniel: Quítale la pipa. El propio vicepresidente la cogió, la apuntó hacia Mahmud. A medio metro de distancia.

—Escucha. Esto es muy sencillo. Consigues la pasta para nosotros y dejas de liarla. Si no hubieras venido con chorradas, no habría hecho falta montar esto. ¿*Capisci?*

Mahmud tenía la boca seca. Intentó contestar. Miró fijamente a Gürhan.

—Voy a pagar. *Sorry* por haberla liado. Todo ha sido culpa mía. —Oía que le temblaba la voz.

La respuesta de Gürhan: un pedazo de bofetón con el revés de la mano. Le retumbó en la cabeza como un disparo. Pero no era un disparo; mil veces mejor que un disparo. Sin embargo: si a Gürhan se le iba la pinza, la cosa se acabaría de verdad.

Los músculos del cuello del tío tensaron el perfil puntiagudo de la hoja de marihuana sobre la piel. Sus miradas se cruzaron. Se fijaron. Se clavaron. Gürhan: enorme; más grande que Mahmud. Y Mahmud no era, ni mucho menos, un tirillas. Gürhan: criminal agresivo conocidísimo, profeta amante de la violencia, gánster deportista. Gürhan: más cicatrices en las cejas que Mike Tyson. Mahmud pensó: si se puede ver el alma en los ojos de alguien, Gürhan no tiene.

Fue un error siquiera decir algo. Debería haber bajado la mirada. Haberse inclinado ante el vicepresidente.

Gürhan aulló:

—Cabronazo. Primero jodes todo el asunto y te enchironan. Luego la pasma confisca la partida. Hemos visto la sentencia, ¿no

te das cuenta? Sabemos que en lo confiscado faltaban más de diez mil ampollas. Eso quiere decir que nos la clavaste. Y ahora, medio año después, nos vienes con chorradas cuando nos tienes que devolver la pasta que nos debes. ¿Te estás haciendo el duro porque has estado en chirona? Joder, eran tres mil paquetes de Winstrol lo que nos levantaste. A nosotros no nos roban. ¿No lo has pillado?

Mahmud, con pánico. No sabía qué contestar.

Con voz débil:

—Perdóname. Por favor. Perdona. Voy a pagar.

Gürhan le imitó con voz forzada.

—Perdóname. Perdóname. No seas tan amariconado. ¿Crees que eso va a valer de algo? ¿Por qué la has liado?

Gürhan cogió el revólver con las dos manos. Abrió el arma. Los proyectiles cayeron uno tras otro en su mano izquierda. Mahmud sintió que se relajaba. Podrían apalearle. Zurrarle hasta sangrar. Pero sin pipa... no pensaban quitarle de en medio.

Uno de los otros tíos se giró hacia Gürhan. Dijo algo breve en turco. Mahmud no lo entendió: ¿era la manera que tenía el tío de dar órdenes o de mostrar aprecio?

Gürhan asintió. Dirigió de nuevo la pipa hacia Mahmud.

—Vale, así están las cosas. Queda una bala en el tambor. Me estoy enrollando bien contigo. Normalmente te habría quitado de en medio directamente. ¿Verdad? No podemos tolerar una panda de pringados como tú. Que vayan y la monten en cuanto se jode la cosa. Nos debes un pastón. Pero esta noche estoy de buen humor. Voy a hacerlo girar y si tienes suerte, es el destino. Y te puedes marchar.

Gürhan levantó el tambor contra el cielo medio iluminado. Se veía con claridad: cinco agujeros vacíos y uno con una bala dentro. Giró el tambor. El sonido recordaba el de una ruleta girando. Sonrió ampliamente. Apuntó a la sien de Mahmud. Un sonido chasqueante cuando cargó el percutor. Mahmud cerró los ojos. Empezó a susurrar de nuevo la oración. Luego el pánico se apoderó

de él. Volvieron las imágenes. El corazón golpeaba tan fuerte que casi se le taponaban los oídos.

—Vamos a ver si eres un tío con suerte.

Hizo clic.

No pasó nada.

NO PASÓ NADA.

Volvió a abrir los ojos. Gürhan sonreía burlonamente. Daniel se reía. Los otros tíos se descojonaban. Mahmud siguió sus miradas. Miró hacia abajo.

Tenía las rodillas mojadas de la humedad del suelo. Y algo más. A lo largo de la pernera izquierda del vaquero. Una mancha alargada.

Carcajadas. Risas de burla. Sonrisas maliciosas.

Gürhan le devolvió el arma a Daniel.

—La próxima vez quizá te dé por el culo. Nenaza.

Sentimientos caóticos. Esperanza contra cansancio. Alegría contra odio. Alivio, vergüenza al mismo tiempo. Lo peor ya había pasado. Iba a vivir.

Con eso.

Telón.

\*\*\*

## Maltrato contra las mujeres

Las denuncias por maltrato contra las mujeres han aumentado en torno al 30% en los últimos 10 años hasta aproximadamente 24.100 denuncias, según la estadística del Consejo para la Prevención del Crimen (BRÅ). El aumento probablemente es debido tanto a que en la actualidad se denuncia el maltrato en mayor medida que antes como a que la violencia ha aumentado realmente. Al mismo tiempo hay un gran número de casos sin denunciar. BRÅ ha apreciado en estudios anteriores que sólo se denuncia a la policía uno de cada cinco casos.

En alrededor del 72% de las denuncias, la mujer conoce al agresor. En la mayoría de los casos, el hombre y la mujer mantie-

nen o han mantenido una relación cercana. El 21% de todos los casos de maltrato contra las mujeres se resolvieron con lo que se denomina cierre por vinculación con sospechoso. Esto significa que el fiscal, tras la investigación, tiene un sospechoso probable y que el fiscal decide presentar cargos, desestimar (por ejemplo, si la persona tiene menos de dieciocho años o si el delito es menor) o hay pena menor (multa o libertad condicional).

El maltrato contra las mujeres y los niños es un problema social al que se le ha prestado mayor atención en los últimos años. Esto ha sucedido tanto debido a la nueva legislación (relativa entre otras cosas a las órdenes de alejamiento y violencia grave contra la mujer) como por medio de otras medidas, por ejemplo, la implantación del Centro de Riesgos para la Mujer así como otras actuaciones en formación. También ha sido significativa la atención de organizaciones individuales, por ejemplo, por medio de la creación de servicios de asistencia para mujeres y chicas en cerca de la mitad de los municipios del país. Pese a las significativas inversiones persiste el problema; cada año se maltrata y se humilla a miles de mujeres.

Consejo para la Prevención del Crimen